



Eugenio Varga, el Polonio de la Komintern y de Stalin. Algunas consideraciones sobre su obra

Luis Sandoval Ramírez*

Resumen

Se presenta una visión crítica de las concepciones del principal teórico de la III Internacional, el economista Eugenio Varga.¹ Él examina los distintos aspectos del ciclo económico, las grandes crisis que asolaron al mundo capitalista de entonces, la evolución de los distintos países capitalistas y el capitalismo de Estado. Al final de su vida fue duramente criticado por los partidarios de Stalin, destituido de su puesto, rehabilitado posteriormente.

Palabras clave: crisis, capitalismo, ciclo, comunismo, estalinismo.



Abstract

This article presents a critical view of the ideas of Eugen Varga, the leading theorist of the third communist international. Vargas examined various aspects of the economic cycle, the major crises that afflicted the capitalist world at the time, the evolution of various capitalist countries and State capitalism. Late in his life he came under heavy fire from Stalin's co-partisans, and was stripped of his post, though he was subsequently restored to office.

Keywords: Crisis, capitalism, cycle, communism, Stalinism.

* Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ Trotsky bautizó a Varga como el “Polonio” de la Komintern, inspirándose en la obra de Shakespeare, *Hamlet*. En ella, Polonio era el chambelán del reino y ayudante de Hamlet. Para Trotsky, Varga era un ayudante de Stalin y no un académico independiente, por lo que acudía con el gobernante soviético para recibir sus directrices sobre tal o cual tema y después acomodaba sus trabajos de acuerdo con las instrucciones recibidas.

Introducción

Jenö (Eugenio) Varga (1879-1964), economista húngaro-soviético, fue testigo, en su larga vida, de los principales acontecimientos de la primera mitad del siglo XX, siendo actor de algunos de ellos: comisario de Finanzas, comisario de la Producción y presidente del Consejo de Economía de la República de los Consejos Húngaros; quien a partir de 1919 se fue constituyendo como el principal economista y miembro del Comité Ejecutivo de la III Internacional (1919-1943). Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, también le tocó jugar el papel de víctima del estalinismo (en 1947-1949), de crítico del mismo en el periodo del deshielo jruschoviano y posible “disidente” del sistema soviético (supuesto “Testamento” de Varga). Sus trabajos sobre economía mundial tuvieron una importante repercusión en el movimiento comunista y de izquierda internacionales, sobre todo en la mayor parte del periodo de la Komintern (1921-1943). Actualmente algunas de sus ideas están volviendo a surgir, por lo que es pertinente su análisis y discusión.

Habiendo ingresado en 1906 al Partido Socialdemócrata Húngaro, fue un colaborador constante y redactor de la sección de economía en su órgano central Nepszava y colaborador del Neue Zeit austriaco (Gran Enciclopedia Soviética, 1927: 791).

Su obra inicial

Su primer trabajo mayor (Lowy, 1978: 74), *El dinero: su poder en tiempo de paz y su bancarrota en tiempo de guerra* (Varga, 1974: 19), lo escribió en 1914, en vísperas del inicio de la primera conflagración bélica mundial, aunque fue publicado posteriormente, en 1917, ligeramente corregido. Se trata de una exposición popular de las posiciones marxistas sobre la naturaleza, funciones e historia del dinero, un examen del sistema monetario húngaro, de la desaparición del poder del dinero en tiempos de guerra. Al final del trabajo hace una pequeña reseña de la futura sociedad comunista y la desaparición del dinero en ésta. Sin embargo, identifica la primera etapa de esta sociedad con el modo de producción comunista en general. La influencia de Rudolf Hilferding y su *Capital Financiero* es palpable en su obra, pero Varga en este ensayo está lejos todavía de las teorías del imperialismo que Bujarin, nueve años más joven que él, estaba elaborando por esas fechas (1915).

Durante el breve periodo de la República Soviética Húngara (RSH) perteneció al ala radical de la socialdemocracia, pasando posteriormente a ingresar a las filas del Partido Comunista Húngaro (Gran Enciclopedia Soviética, 1927: 791). Después de la derrota de la RSH, pasó a Austria, en donde fue internado por las autoridades austriacas en el castillo de Karlstein. En esas condiciones escribió en 1920 su segundo trabajo importante, Problemas de la política económica en la dictadura del proletariado,² dedicado a hacer un análisis de la breve experiencia soviética húngara, pero también de la soviética rusa. Parte de un examen de la crisis del capitalismo, señalando que no se trata de una crisis pasajera sino permanente, que terminará en la transformación revolucionaria mundial del capitalismo; el retorno al capitalismo “pacífico” es inevitable (Varga, 1974: 121-131). En esta parte también menciona al capitalismo monopolista de Estado, pero constriñéndolo a la economía de guerra de los países imperialistas (Varga, 1974: 123). Otros puntos importantes de este trabajo son su afirmación de que “el nivel de vida del proletariado urbano tiende a disminuir inmediatamente después de la revolución, mientras se produce una elevación del nivel cultural” (Varga, 1974: 147, 153; Branicki, 1977: 95). En la edición soviética, los editores insertaron una nota en la que, en el pie de página, niegan que esto pueda ser una regularidad para los países que transiten hacia el socialismo.

Ahí mismo dedica un capítulo a las formas de gestión obrera de la economía de las empresas húngaras, “polemizando con los socialdemócratas, sostuvo que en el sistema socialista se efectúa una simplificación de la gestión de la economía”. Partiendo de la experiencia húngara, hizo también referencia a las cuestiones de la disciplina del trabajo y al problema de la utilización de los especialistas burgueses en el marco de la economía proletaria. Luchó por la creación de grandes empresas agrícolas socialistas (Branicki, 1977: 95). Es interesante su descripción de la experiencia húngara, pero a partir de ésta trata de deducir algunos rasgos teóricos generales y esta parte no es muy afortunada. Sus proposiciones teóricas son en gran parte una mezcla ecléctica de su reseña sobre la sociedad comunista contenida en *El dinero. Su poder... y la experiencia húngara*. “Se pronunció contra la teoría del derrumbe automático del capitalismo y subrayó con fuerza la necesidad de superar el aislamiento del proletariado, para evitar las graves consecuencias que traería consigo ese aislamiento (Branicki, 1977: 96). Pero en sus dos últimos capítulos vemos qué tan cerca se encuentra de la teoría del socialismo en un solo país. Varga termina su ensayo con loas a la Rusia revolucionaria, que cuenta con un proletariado experimentado, duro como el acero (acero en ruso es stal) (Varga, 1974: 264). Años después resentiría en sí mismo la dureza de ese stal(in).

²Para el análisis de la obra de Varga nos hemos limitado a los trabajos en idioma ruso contenidos en: E. C. Varga, *Obras Escogidas*, t. I, y en *Sobrieménii Kapitalizm y Ekonomicheskie Krizisi*, Ed. Akademii Nauk SSSR, Moscú, 1963; *Mirovie Ekonomicheskie Krizisi*. Moscú, Sotzknig, 1937, que contiene la mayor parte de las obras principales de este autor publicadas en el periodo de 1914 a 1961; en español nos referiremos a los siguientes trabajos: *La crisis y sus consecuencias políticas*, Ed. Europa-América, Barcelona, 1935; *El capitalismo del siglo XX*, Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, s/f de ed.; *Economía política del capitalismo*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1972, así como su polémico y supuesto, *Testamento* (varias ediciones) y en idioma inglés a *New data for V.I. Lenin's: imperialism, the highest stage of capitalism*, Nueva York, Ams. Press, 1970.

En su breve estancia en Viena, Varga participa en la revista *Kommunismus*. Junto con Bela Kun, Lukacs, Revai y al lado de “ultraizquierdistas” como Pannekoek y H. Roland-Host. Pero eran otros tiempos (Lowy, 1978: 166).

En 1920 se traslada a Rusia soviética, en donde participa en el II Congreso de la Komintern. A partir de entonces se integra de lleno a las actividades de esta organización, ingresa al partido bolchevique y toma la ciudadanía soviética. En estos años se dedica al estudio de la economía mundial y del movimiento obrero internacional. A partir de 1921, elabora enormes resúmenes de la economía mundial, que se editan en el órgano de la Komintern, *Internationale Presse-Korrespondenz* (Inprekorr, 1921-1939), en alemán, inglés, francés, español y en *Kommunistischesky Internatsional*, en ruso. En ese año se traslada a Berlín,³ en donde trabaja como colaborador de la embajada soviética en Alemania (Gran Enciclopedia Soviética, 1927: 792) y organiza y dirige un instituto de documentación y estadística económica.

En la Crisis de la economía capitalista mundial (Varga, 1974: 267-380), publicada en 1921 como preparación para el III Congreso de la Komintern (Leonhard, 1966: 274), el autor hace una reseña de la situación de los países capitalistas durante y después de la guerra, centrándose en la crisis de 1921, sus causas y consecuencias, así como su superación. Comienza señalando que “la crisis económica contemporánea no es una crisis común de sobreproducción, la cual el capitalismo ha sufrido ya una docena de veces desde su surgimiento” (Varga, 1974: 270) se trata de una “crisis constante de la economía mundial creada por la guerra”, cuya esencia consiste “en la ausencia de equilibrio en la economía mundial” (Varga, 1974: 307, 380). Las crisis anteriores no tocaron las bases de la economía capitalista, que en su opinión es la siguiente: “la unidad del mercado mundial, el equilibrio entre Europa Occidental como la fábrica del mundo y los países agrarios menos desarrollados que la rodean” (Varga, 1974: 345). Entre las causas de la crisis, el economista húngaro menciona las siguientes:

³ Después de haber sido desplazado de las alturas del poder, pero cuando todavía permanecía en el Comité Central, en 1926, Trotsky hizo un viaje a Berlín para un tratamiento médico; ahí se encontró a Varga: “Mientras permaneció en la embajada en Berlín, Trotsky pasó muchas horas discutiendo con Krestinsky el embajador, y E. Varga, el economista más destacado de la Komintern. El tema de las discusiones con Varga fue el socialismo en un solo país. Varga admitió que, como teoría económica, la doctrina de Stalin no valía nada, que el socialismo en un solo país era una fábula, pero que ello no obstante, era políticamente útil como una consigna capaz de inspirar a las masas atrasadas. Al registrar la discusión en sus papeles privados, Trotsky comentó a propósito de Varga, que éste era “el Polonio de la Komintern”. The Trotsky Archives. Isaac Deutscher (1968), *Trotsky, el profeta desarmado*, México, Era. Años después sería aún más explícitamente el “Polonio de Stalin”.

1. División de la economía mundial en países de sobreproducción relativa (EUA, Japón, Gran Bretaña) y países de producción baja absoluta⁴ (Europa continental, en especial Europa Central y Oriental).
2. Desigual movimiento de los precios de los productos industriales y agrícolas (sobre todo en EUA).
3. Inadecuación de la producción a los disminuidos ingresos del periodo posbélico.
4. Alteración de la división del trabajo en la economía mundial como resultado de la industrialización de los países agrarios (Varga, 1974: 346).

A estas causas principales agrega un creciente proteccionismo y limitación del comercio exterior, una creciente contradicción campo-ciudad y el regreso a rasgos de economía natural en el campo, sobre todo en Europa Central y Oriental, la interrupción del crédito estadounidense a Europa y “la alta coyuntura del periodo posbélico”, de carácter eminentemente especulativo, el cual se manifestó en la elevación para el periodo 1918-1920, no tanto de la producción, sino de los precios y la ganancia. “El primer impulso a la crisis provino de los países asiáticos, en los cuales los precios de la plata cayeron catastróficamente, dificultando el ingreso al mercado de estos países de las mercancías europeas y (norte) americanas” (Varga, 1974: 302). El crecimiento del desempleo y la disminución de los ingresos de los trabajadores (punto 3), se exponen con suficientes datos.

La superación de la crisis se realiza, según nuestro autor, a través de las “tendencias inmanentes y los impulsos conscientes” (Varga, 1974: 436). Entre las primeras se encuentran el cierre de fábricas y despido de obreros, sobre todo en EUA, Japón e Inglaterra, la solución de las reparaciones a Alemania (revisión del Tratado de Weisbaden), las tendencias a la igualación de los precios de los productos agrícolas e industriales, las tendencias a la adecuación a la cambiada distribución de los ingresos, la ruina de empresas industriales (sobre todo de los “países agrarios”) y por último, las tendencias a la superación de la crisis a través de la exportación de capitales (Varga, 1974: 345-359). Entre las tentativas conscientes para superar la crisis, menciona las siguientes:

1. Disminución de la división del trabajo en la economía mundial (autarquía), a través de altas tarifas a la importación, obstáculos gubernamentales a la exportación de determinados productos, la tendencia a expandir la agricultura nacional (Retour à la terre en Francia).

⁴ Mario Teló nos previene del “subconsumismo de Varga”, a propósito de esta y otras cuestiones. Cf. Mario Teló (1981), *Análisis del capitalismo y teoría de la revolución en Bujarin, dirigente de la Komintern*, México, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 85, Siglo XXI Editores.

2. La apertura de nuevos mercados para el capitalismo.
3. Reconstrucción organizada de la producción en los países de producción baja absoluta.
4. Destrucción de la competencia en el mercado internacional con ayuda de una nueva guerra mundial.

Este último aspecto resultó el más controvertido para el propio autor, quien a posteriori lo reconsideró. Se trataba de las contradicciones interimperialistas entre EUA de una parte y Gran Bretaña y Japón de otra, el crecimiento del militarismo en EUA y la posibilidad de la solución de dichas contradicciones a través de la guerra.

Curiosamente, 26 años después, en una famosa polémica, Varga se mostraría “pacifista” en la inmediata segunda posguerra y acumularía tras de sí los truenos de Stalin y los estalinistas. Pero esto es una historia posterior.

Casi de una manera platónico-hegeliana, Varga nos habla de la “crisis constante, permanente”, “que no se puede considerar superada”, a pesar de que “en la última mitad del año de 1921 mejoró la coyuntura económica y todos los especialistas prevén su ulterior mejoramiento” (Varga, 1974: 379). La crisis permanente sería la esencia y la crisis coyuntural la forma contemporánea de su aparición. “Habrá, evidentemente, periodos de una coyuntura más favorable. Pero no cambió nada en relación a la desgracia principal: la ausencia de equilibrio económico mundial. Si continúan existiendo las principales causas de la crisis, entonces después de pequeños periodos de buena coyuntura, deberán de provocar crisis en su forma aguda”.⁵ Varga termina su trabajo en un éxtasis acerca del crecimiento de los partidos comunistas y con la profecía de que “inevitablemente, el periodo actual de depresión del movimiento revolucionario en el futuro cercano se sustituirá por una ola revolucionaria” (Varga, 1974: 380). Estábamos entonces apenas en los comienzos del periodo de “estabilización relativa del capitalismo”.

Para comprender las posiciones de Varga es necesario exponer sintéticamente algunos rasgos de la situación internacional: en la Rusia soviética se estaba transitando del comunismo de guerra a la NEP (“un paso atrás hacia la economía de mercado, pero dado conscientemente”: Lenin) y en la Europa capitalista la ola revolucionaria había sido derrotada (República Soviética de Hungría, de Bavaria, revolución finlandesa, revolución en los países bálticos, una fallida insurrección comandada por Bela Kun al servicio de Zinoviev, el dirigente de la Komintern, había sido abortada estrepitosamente en Alemania en 1921), de tal manera que, con la economía capitalista en ascenso y la “ola revolucionaria” en reflujo, las cabezas pensantes más lúcidas de la Komintern, Lenin y

⁵ Desgraciadamente los bolcheviques no tomaron en cuenta, salvo para denigrarlos (y posteriormente expulsarlos de la URSS, fusilando Stalin a su creador), los trabajos de N.D. Kondratiev, que les hubieran servido de mucho para explicarse los periodos largos de declinación económica del capitalismo, así como los periodos largos de expansión económica.

Trotsky le marcaron una retirada, un cambio de frente (Carr, 1973: 395-436). Si en 1919 ambos dirigentes señalaban que la revolución mundial era cosa de meses, en el III Congreso decían: “Quizá sea cuestión de años” (Carr, 1973: 397).

Años después, haciendo un balance de este evento, Trotsky recordaría: “En el Tercer Congreso de la Internacional Comunista (1921), los ultraizquierdistas de entonces (Bujarin, Zinoviev y Radek, Thaelmann, Thelheimer, Pepper, Bela Kun y otros), pronosticaron que el capitalismo no volvería a conocer una reanimación industrial porque había entrado en su periodo final (¿el “tercero”?) que se desarrollaría sobre la base de una crisis permanente hasta que se hiciera la revolución. En el Congreso se produjo una gran polémica en torno a esta cuestión. Dedicué buena parte de mi informe a demostrar que en la época del imperialismo las leyes que gobiernan los ciclos industriales siguen vigentes y que las fluctuaciones coyunturales serán una de las características del capitalismo mientras éste subsista: el pulso sólo se detiene con la muerte. Pero el ritmo del pulso, junto con otros síntomas, le sirve al médico para determinar si el organismo es fuerte o débil, sano o enfermo...” (Trotsky, 1977: 627-628).

Varga, el Polonio de la Komintern, se había plegado en estas cuestiones a las autoridades máximas de esta organización,⁶ entre las cuales estaban Zinoviev, Bujarin y Bela Kun (Carr, 1973: 406; Trotsky, 1977: 670; Bocca, 1977: 228; Gorkin, 1975: 143). Indudablemente que las tesis del capitalismo “agonizante” y del imperialismo como “capitalismo de transición”, de Lenin y la visión catastrofista que impuso el fin de la conflagración bélica, con sus olas de agitación social, así como la visión de la revolución mundial “en unas cuantas semanas más”, permean el espíritu de la Komintern y la estrategia y tácticas de ésta en sus primeros años; pero un poco después, habiendo muerto Lenin y después de ser desplazado Trotsky de la dirección soviética, los “errores ultraizquierdistas” pero también los “derechistas” volverían a la práctica de la organización internacional, subordinando ésta a los vaivenes internos del Estado y el partido soviéticos.

Habiendo surgido como parte importante del “esquema estratégico de la revolución mundial de Lenin” (Claudín, 1981: 26), la Internacional Comunista pareció latir al unísono con aquélla en sus primeros años, pero al alejarse el espectro de la revolución, al irse apagando el fuego interno que la nutría, la organización se replegó sobre las bases sólidas que verdaderamente la sostenían (la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas [URSS]).

La rusificación de la Komintern se acentuó después del tercer Congreso, las “teorías” en boga en ella en sus diferentes periodos provendrían de los dirigentes soviéticos que estuviesen en el poder (Carr, 1981) y de sus cohortes de seguidores (Carr, 1973: 180), soviéticos o “sovietizados”.⁷ Es necesario apuntar que, a pesar de que en la institución

⁶ Bocca, el biógrafo de Togliatti, escribe: “se cuenta que el economista Varga un día preguntó a los camaradas del Comité Ejecutivo: Camaradas ¿debo escribir que el capitalismo se consolida o se está desmoronando?”

⁷ En el aparato de la Komintern ocuparon un papel desproporcionado de acuerdo con el tamaño e importancia de su país los finlandeses y búlgaros, por su dominio del idioma ruso y su adaptabilidad a la vida soviética, pero también los

revolucionaria señalada militaron algunos de los cerebros más lúcidos de Europa y del mundo, la teoría marxista avanzó a grandes pasos hacia su parálisis a medida que se reforzaba la estalinización de la Internacional Comunista (IC). Bujarin es uno de los raros dirigentes que comienza a tener conciencia de esta situación, planteando en su informe sobre la IC ante el XV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) la debilidad teórica de los partidos comunistas, una de las principales deficiencias de la Internacional, mientras que “la situación se ha hecho mucho más compleja y exige de los dirigentes un esfuerzo (teórico) mayor” (Claudín, 1981: 34).

El combate en contra de la “desviación de derecha” acabó con el propio Bujarin, dejando como cabeza “teórica” del movimiento comunista internacional a Stalin, quien nunca produjo una sola obra verdaderamente teórica. El termidor estalinista impuso revisiones considerables a la teoría marxista, por ejemplo la teoría del “socialismo en un solo país”, la aceptación acrítica, el culto icónico de Marx-Engels-Lenin, pero también de Stalin y la exclusión y aplastamiento (en la URSS posterior al 29, el encarcelamiento y desaparición física aumentaron fuertemente, los grandes procesos de Moscú de 1936-1939 acabaron con la mayor parte de la dirección soviética de los años veinte) de cualquier disidencia a la línea general estaliniana. Si Marx había sido un antiestatista por excelencia, señalando que a medida que la sociedad avanza hacia el comunismo el Estado tiende a desaparecer, en la URSS la estatización de toda la vida se equiparaba al “socialismo”, doctrina creada por los estalinistas.

En el inmenso páramo teórico que se produjo, cuando no sólo desaparecían las teorías “incorrectas”, sino también los teóricos y los libros de éstos eran quemados y expulsados de las librerías y bibliotecas públicas y privadas, pocas fueron las personalidades de un alto nivel profesional que sobrevivieron. Varga fue una de ellas. Los investigadores que como él se mantuvieron al servicio de la Komintern y la Unión Soviética, resintieron en su pensamiento y en sus obras las vicisitudes del periodo que el propio PCUS ha denunciado como del “culto a la personalidad”, eufemismo que oculta demasiadas cosas como para que en esta ponencia pasemos a considerarlas. Estas breves menciones al marco en que se produjo la obra de Varga son necesarias para poder ubicar sus aportaciones, contradicciones y omisiones. Habría que adaptarse y sobrevivir, y nuestro autor se adaptó y sobrevivió.

En 1922, Varga escribe El periodo de decadencia del capitalismo, en el que continúa su análisis de la crisis permanente (Maya, 1994: 5). Según Mandel (1972: 306), es el primero en enunciar la noción de “periodo de declinación del capitalismo”, en los comienzos mismos del periodo de “estabilización relativa” del capitalismo. Así se iría conformando la noción de “Crisis General del Capitalismo”, que persistió hasta casi el final de la URSS como el centro de “la interpretación marxista soviética del capitalismo” (Marcuse, 1969: 63).

húngaros que en el verano de 1920 fueron expulsados de Viena y se refugiaron en Moscú y “formaron el núcleo de la nueva burocracia internacional”.

En años posteriores Varga se dedica al estudio de la coyuntura internacional, en Berlín, y participó en los trabajos colectivos *El movimiento agrario en los países capitalistas* (1925) y *Los partidos social-demócratas*. En la primera obra incluyó su Bases generales de la cuestión agraria. Si hemos de creerle a su reseñista de la Gran Enciclopedia Soviética (1927: 794), en ese trabajo nuestro autor desarrolla algunas posiciones incorrectas, entre otras el reconocimiento de la ley de la fertilidad decreciente del suelo (Miliutin, 1925). Otras obras de importancia del periodo son: *Crisis de la economía mundial capitalista* (1923), *El ocaso del capitalismo* (1923), *La economía mundial* (1922) y *Ascenso o caída del capitalismo* (1924).

En sus Exámenes de la situación económica de los países del capitalismo monopolista de 1926, incluidos en la soviética *Obras Escogidas*, Levgueni Samuilovich (hijo de Samuel), como se le saluda amistosamente en su círculo de colegas, hace un resumen de la situación coyuntural de Inglaterra y de Alemania en ese año. Recordemos brevemente: acababa de pasar la huelga general inglesa de 1926, acontecimiento capital en la historia de ese país, durante la cual “las exhortaciones a la revolución radiadas desde Moscú” habían alejado a los “dirigentes sindicales y a una vasta mayoría de los trabajadores” ingleses; éstos “rehusaron la ayuda financiera ofrecida por los sindicatos soviéticos alegando que perjudicaría a su causa”; todo esto concluyó con la ruptura de relaciones diplomáticas entre Gran Bretaña y la URSS en mayo de 1927, esparciéndose en Moscú “temores de guerra, o por lo menos que se produjera un bloqueo económico y financiero” (Carr, 1973: 124-125). Por ello es importante este trabajo, pues en él Varga (Trotsky, 1977: 1086) trata de justificar “científicamente” la política de los dirigentes soviéticos.

Sin embargo, su estudio sobre la situación inglesa, aunque breve, es interesante y con algún nivel. Claro que sus afirmaciones rituales sobre la inevitabilidad próxima de la revolución y “la transformación de la clase obrera inglesa aburguesada en proletariado revolucionario con conciencia de clase” (Varga, 1974: 400), son parte inevitable de la visión de fin de siècle que implica la “crisis general del capitalismo”. Comienza señalando que “la burguesía inglesa tuvo éxito al engañar la vigilancia de la mayoría de los observadores, al encubrir los preparativos para la lucha, los cuales se llevaron a cabo con la mayor precaución y aplicación”. Para él y para la dirección de la Komintern, la reacción de los halcones del gobierno inglés fue inesperada, por ello se plantea la tarea de investigar “cuáles (fueron) las causas que obligaron a la burguesía inglesa a atacar a la clase obrera” (Varga, 1974: 384).

En la investigación, Varga documenta la declinación de las diferentes ramas de la economía inglesa y de ésta en su conjunto ante los rivales imperialistas. Nos indica que en el fondo de la contradicción principal en ese momento, se encuentra la lucha entre la burguesía industrial y la bancaria y el predominio de esta última en detrimento de la primera, así como el afianzamiento de Inglaterra como banquero mundial, a lo cual contribuyó el regreso al patrón oro y procesos de deflación. “El problema fundamental de la burguesía consiste en lo siguiente: ¿deberá ser tomada la renta-ingreso en el producto social

de los ingresos del obrero, de su salario o de las ganancias del capital industrial?” (Varga, 1974: 393).

El problema, dice, es que en Inglaterra está muy desarrollada la clase de los rentistas, no existe el campesinado y el único soporte social de la clase capitalista es aquella (los rentistas), la cual se vería arruinada si se recurre a procesos inflacionarios y esta última se vería socialmente aislada frente a su enemigo mortal, las gigantescas masas del proletariado inglés. Por ello la única salida que le queda al gobierno inglés, en un periodo de disminución de la producción y las exportaciones, de dificultades económicas sin cuento, es acentuar la explotación de la clase obrera, reducir el salario, pero alargar también el día laboral. La burguesía inglesa sabe que como resultado de la pérdida de apoyo de parte de la aristocracia obrera su dominación puede encontrarse amenazada, pero no hay salida para ella. Y los obreros ingleses se convertirán en “proletariado revolucionario”.

Sobre Alemania nos señala que:

1. “El capitalismo germano (prefiere utilizar los términos Alemania o capitalismo alemán, evitando el de ‘imperialismo alemán’, no hay que olvidar la alianza de entonces entre la República de Weimar y la URSS), ha logrado grandes éxitos desde los tiempos de la estabilización, no alcanzando sin embargo, el nivel de preguerra ni en la esfera de la producción, ni en la esfera del consumo y la acumulación.
2. “La recuperación alemana en gran parte ha tenido lugar debido a la importación de capitales.
3. “El problema del capitalismo alemán no ha sido resuelto. Las contradicciones entre las relaciones de producción y realización se han agudizado extraordinariamente. Para tener la posibilidad de atraer de nuevo a la producción al ejército millonario de los desempleados y también para pagar las reparaciones, Alemania deberá aumentar las exportaciones hasta 1/6 de todas las necesidades mundiales.”
4. La contradicción entre el desarrollo interno de la economía de Alemania, que la empuja en el camino de las tendencias imperialistas y la ausencia de medios militar-políticos para la realización de estas aspiraciones se agudiza cada vez más. Al capitalismo alemán tampoco le alcanzan los medios para la exportación de capitales. El país está obligado a realizar pagos por reparaciones, los ingresos gubernamentales se encuentran bajo el control extranjero y los ferrocarriles estatales bajo el control de los competidores extranjeros.
5. A la contradicción entre las relaciones de producción y realización, la burguesía alemana la intenta superar por medio de la racionalización,

definida como “todas las medidas que coadyuven a la depresión del precio de venta de las mercancías (Varga, 1974: 421) y que en esencia se reducen al aumento de la plusvalía, en parte a través del incremento de la plusvalía absoluta y también debido a la disminución del precio de la fuerza de trabajo por debajo de su valor (Varga, 1974: 423), del reforzamiento de la explotación del proletariado y también del incremento de las exportaciones. Gracias a esto ocurre un estrechamiento ulterior del mercado interno. La lucha entre la burguesía y el proletariado deberá agudizarse todavía más.”

6. “El incremento de la exportación de mercancías choca con la resistencia por parte de los estados imperialistas competidores y de otra parte, con el limitado volumen del mercado mundial de artículos manufacturados (terminados). La burguesía alemana intenta atenuar la competencia a través de la formación de carteles internacionales [...]”
7. “[...] todos los intentos de solucionar el problema del desarrollo ulterior del capitalismo alemán se reducen al reforzamiento de la explotación del proletariado [...]” (Varga, 1974: 433-434).

También nos indica que “el periodo del ocaso del capitalismo creó un nuevo tipo de Estado, el cual une en sí mismo las más grandes contradicciones: un país con un alto desarrollo del capitalismo industrial, inevitablemente empujado en el camino de la ampliación imperialista, pero en el aspecto político degradado por sus competidores a la situación de colonia” (Varga, 1974: 433).

Varga apunta que, si bien Inglaterra es un país típico de la deflación y sus consecuencias económicas, Alemania lo es de la inflación. El capitalismo inglés sufre de manera especial las consecuencias de la deflación, la cual arrastra tras de sí el encarecimiento de la producción, lo cual en las condiciones de un gran volumen del mercado interno paraliza su capacidad a la concurrencia en el mercado mundial. El capitalismo alemán sufre especialmente de las consecuencias de la inflación, la que trae consigo una aguda disminución del mercado interno, obstaculizando la completa utilización del aparato productivo. Lo que es general para ambos países es la contradicción entre las posibilidades de producción y realización y también la no utilización de una parte considerable del aparato productivo coexistiendo con un desempleo masivo. Un rasgo general para ambos países es la aspiración de los capitalistas a ampliar la realización, en primer lugar en el mercado mundial a través de la disminución de los costos de producción. Otro rasgo general: el ataque a la clase obrera con el fin de aumentar la explotación (Varga, 1974: 434).

Otro aspecto digno de mención es su señalamiento de la “disminución de las superganancias coloniales en los países imperialistas, provocando con ello la pérdida de la posibilidad de mantener a costa de los pueblos sojuzgados a la bien pagada aristocracia obrera” (Varga, 1974: 437). Punto polémico sin duda.

En todo este recuento de los aspectos principales de esta obra de Varga, creo que hacen falta de manera destacada los tópicos principales de la coyuntura de ese tiempo en Alemania: los monopolios y sus tendencias a la unificación, a la planificación, a la eliminación de la República de Weimar y a su sostenimiento de la vía “dura” de ascenso y desarrollo del fascismo. Varga falló en ver el huevo de la serpiente, los monopolios son mencionados pero no investigados.⁸ En su lugar aparecen las cifras y nuestro autor se refugia ahí, valiéndose de ellas para una cierta pretensión didáctica-demostrativa de los males del capitalismo, de la imposibilidad de éste de recuperarse y de la inevitabilidad del triunfo final de la clase obrera. Porque también ahí el autor termina con: “es inevitable la lucha más cruel entre la burguesía y el proletariado”. “Los obreros opondrán una tenaz resistencia, la cual llegará hasta el nivel de la lucha revolucionaria [...] No habrá una reanimación del capitalismo, sino una ulterior caída, un periodo de luchas internas fortísimas, de guerras civiles e imperialistas, las cuales deberán terminar con la revolución proletaria.”

Las “previsiones” de la crisis del 29

Por limitaciones de tiempo y espacio, dejaremos el examen detallado de su obra del periodo de 1929-1946 a una ulterior investigación, por ahora señalaremos tan sólo que Eugenio Varga ha sido señalado por la corriente soviética como el autor de la previsión de la crisis de 1929. Algunos autores marxistas ponen en entredicho tal afirmación (Claudín, 1981). Mi punto de vista es que no es posible atribuirle tal mérito. En realidad, lo que pasó es que, habiéndose iniciado en 1928 el “Tercer periodo” de la actividad de la Komintern, periodo “ultraizquierdista” posterior a la derrota de la oposición de Trotsky, pero también de Bujarin, cuando en el fondo de las dificultades en los abastecimientos agrícolas y la agudización creciente de la contradicción campo-ciudad en la URSS, el gobierno estalinista regresó al empleo de métodos violentos, propios del comunismo de guerra, para solucionar los tremendos problemas que aquejaban a la sociedad soviética. Como sabemos, en 1929 comenzó la colectivización forzosa del campesinado y se intensificó el cumplimiento del primer plan quinquenal. Esta política se proyectó a la esfera internacional, reforzando las concepciones catastróficas sobre la inevitabilidad de la crisis y la revolución mundial. Los economistas de aparato, como Varga, reforzaron su predicción de la crisis ¡y ésta ocurrió! Qué tanto esto era retórica lo subraya Trotsky: “en un escrito de 1929, se pregunta irónicamente cómo es posible que a una previsión tan exacta de la crisis económica le correspondan resultados políticos tan escasos” (Teló, 1981: 173).

Varga se mantuvo en el aparato de la Komintern durante el periodo estalinista, haciéndose acreedor al título de “el mayor economista de la Komintern” (una vez que Bujarin fue desplazado de ésta) y mientras a su alrededor caían por docenas los

⁸ Véase al respecto el magnífico trabajo sobre la misma época de Giacomo Marramao (1982), “Racionalización capitalista y solución totalitaria. El fascismo alemán en el análisis de Alfred Sohn-Rethel”, en *Lo político y las transformaciones*, México, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 95, Siglo XXI Editores, pp. 227-262.

“apparatchiki” de la misma, como Bela Kun (fusilado en 1937) y por supuesto los ex dirigentes Zinoviev, Kamenev, Bujarin, fusilados también, etc. Después de 1943, cuando fue disuelta la Internacional Comunista por órdenes de Stalin, Varga se concentró en su actividad como director del Instituto de Economía Mundial y Política Internacional hasta 1947, año en que resintió, si bien no hasta sus últimas consecuencias, sino de manera “suave” la represión estalinista.

En dicho año, cuando en el campo soviético se resentían las consecuencias de la “guerra fría” y en el plano cultural se producía una ofensiva en pro de la “pureza ideológica”, encabezada por Zhdánov, en la esfera económica se producía un debate alrededor del libro de Varga, *Izmeneniia V Ekonomike Kapitalizma V Itogve Vtoroi Mirovoi Voiny* (*Cambios en la economía capitalista, resultantes de la Segunda Guerra Mundial*, Moscú, Gospolitizdat, 1946). Esta discusión terminó con la autocrítica de Varga en 1949, siendo despojado de sus principales cargos, clausurada la revista que dirigía y transformado el instituto del que había sido director (*Obras Escogidas*, 1974; 6; Kolakowski, 1983: 135-136; Marcuse, 1969: 62-71; Pethybridge, 1968: 99-100).

En este libro, Varga “intentaba examinar los cambios permanentes que la guerra había supuesto en la economía capitalista, ya que había obligado a los Estados burgueses a introducir un grado de planificación económica y había incrementado considerablemente las funciones del Estado, sobre todo en Inglaterra y EUA. La cuestión de los excedentes de producción había dejado de ser decisiva y la lucha por los mercados no era ya un factor clave en los asuntos internacionales; sin embargo, la exportación de capital había asumido una gran importancia. Había que esperar que la sobreproducción en EUA y la destrucción durante la guerra de la Europa Occidental se unieran para producir una situación de crisis que el capitalismo intentaría remediar mediante la exportación masiva de capital (norte)americano a Europa.

Las teorías de Varga fueron discutidas en mayo de 1947 y de nuevo en octubre de 1948. Sus críticos, y en particular K. V. Ostrovityanov, el principal economista de la última época de Stalin, le acusaron de creer que era posible la planificación bajo el capitalismo, de separar la economía de la política y de ignorar la lucha de clases. Había dejado de percibir la crisis general del capitalismo y, en vez de acentuar el poder del capital sobre el Estado burgués, había cometido el error de suponer que el Estado tenía el control del capital. Además, Varga fue acusado de cosmopolitismo, de tomar préstamos de la ciencia occidental, de reformismo, objetivismo y de “subestimar a Lenin” (Kolakowski, 1983: 135-136; Barghoorn F.C., 1948: 214-236; Dupuy y Barry, 1979: 1-38; Jessop, 1977: 353-373; Nordahl, 1974: 239-259).

“El libro de Varga, fue condenado a causa de la importancia que daba al capitalismo de Estado, particularmente tal como se manifestaba en los EUA. Su noción del papel integrador y organizador del Estado capitalista parecía invalidar la tesis marxista del carácter clasista del Estado y de la imposibilidad en que se hallaba el Estado capitalista de

hacer frente el carácter ‘anárquico’ del capitalismo mediante una planificación centralizada.”

En defensa de su tesis del reforzamiento del Estado capitalista y del cambio de su papel en la “economía de guerra” capitalista, Varga citaba la teoría de Lenin acerca de la “transformación del capitalismo monopolista en un capitalismo monopolista de Estado”, la cual sugería la aparición de una nueva etapa de desarrollo imperialista que ya no podía ser interpretada en los términos sacrosantos de la etapa precedente. Pero, a pesar de que en la subsiguiente discusión del libro de Varga semejante transformación fue admitida, su tesis condenada. Pese a que se admitió la existencia de “TENDENCIAS hacia el capitalismo de Estado”, se negó que pudiera hablarse de una etapa nueva caracterizada por el “capitalismo de Estado” (Marcuse, 1969:70-71). Hemos recurrido a citas extensas debido a que carecemos de la posibilidad de recurrir al original.⁹ La obra de nuestro autor tuvo posterior repercusión cuando Stalin abordó varias de las cuestiones tratadas por Varga en su *Problemas económicos del socialismo* de 1953.

Los últimos años de Varga

En el periodo posterior a la muerte de Stalin (1953), en el “deshielo” jruschoviano cuando ya se permitían críticas a aquél y a su obra, en la URSS y en el movimiento comunista internacional hay un renacimiento en la investigación de algunos aspectos de la teoría marxista y Varga, a propósito de la crítica a las deformaciones teóricas de Stalin y los estalinistas, volvió a examinar algunas cuestiones fundamentales del marxismo-leninismo-estalinismo, tratando de hacer algunas aportaciones al respecto y sometiendo a la autocritica algunas de sus posiciones anteriores.

En el ocaso de su vida, descargándose del enorme peso del “dogmatismo” –se encontraba en la octava década de su vida–, lo que no le impedía desarrollar en forma creadora la teoría marxista, Varga intenta aportar innovaciones teóricas. Sin embargo, éstas continúan girando sobre todo en torno a la obra de Stalin, y en menor medida de los estalinistas, por ello, nuestro autor no puede remontar más que parcialmente el plano que le imponen los objetivos y el método de su crítica, aunque las dimensiones de sus proposiciones sean mayores que los “descubrimientos” y “aportaciones” por él criticadas. Se había acostumbrado a adaptarse a los vaivenes de la política, a escribir sus obras de acuerdo con las conveniencias del momento, a ir negándose a pensar con su propia cabeza, por ello, cuando quiso utilizarla creadoramente, utilizó las reservas que le quedaban.

Sus proposiciones teóricas se expresan en su trabajo de 1947 y en su última obra, publicada unos meses antes de su muerte: *Ensayos acerca de los problemas de la economía política del capitalismo*. Al abordar el problema de la “ley fundamental del capitalismo”, tratado por Stalin en los *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, Varga repite el

⁹ Esta obra fue publicada en EUA con el título *Changes in the Economy of Capitalism as a Result of the Second World War*.

mismo enfoque determinista-naturalista de su criticado y nos presenta un proceso histórico “natural”, regido por leyes objetivas que existen por encima de los individuos, “independientemente de su voluntad”, inclusive en el socialismo, señalando claramente que el capital agudiza la “contradicción entre el carácter social de la producción y la forma particular de la apropiación”, (y) “conduce al capitalismo hacia su inevitable hundimiento por la vía de la revolución proletaria” (Varga, 1972: 34). A pesar de su apelación al “espíritu revolucionario del marxismo”; el lugar, en su formulación, de la praxis revolucionaria, de la acción consciente del “proletariado revolucionario” es muy pequeño, acercándose con ello a los espantajos teóricos del “derrumbe” que con tanto énfasis criticaba en los años veinte.

Por otra parte, la formulación de Varga de la ley económica fundamental del capitalismo es en realidad una amalgama de leyes y categorías del capitalismo sintetizadas en un largo párrafo y no en un descubrimiento, no una “abstracción sensata, que especifique lo verdaderamente general y que nos libere de toda repetición” (Varga, 1972: 30), como él hubiera querido.

La formulación de la “ley económica fundamental del capitalismo”, según Varga es la siguiente:

“El capital, al apropiarse la plusvalía, producida por los obreros, concentra y socializa la producción por medio de la acumulación y la centralización, crea las premisas materiales del socialismo, agudiza cada vez más la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma particular de la apropiación, contradicción que de momento se soluciona sólo a través de las crisis periódicas de sobreproducción, convierte al poder del capital en algo cada vez más insoportable para los trabajadores de todo el mundo y conduce al capitalismo hacia su inevitable hundimiento por la vía de la revolución proletaria” (Varga, 1972: 45), y la regularidad específica del imperialismo la indica así:

“Aboliendo la libre competencia, distribuyéndose entre sí los mercados, fundiéndose con el Estado, el capital monopolista tiene garantizadas las superganancias y somete a su poder a todo el mundo capitalista; profundiza cada vez más el abismo entre los países imperialistas y los subdesarrollados, entre la oligarquía financiera y las masas de trabajadores; convierte a una parte cada vez más creciente de la población en obreros asalariados y al capitalismo en capitalismo agonizante, y termina por conducirlo hasta la revolución proletaria” (Varga, 1972: 35).

La descripción de los hechos se ha convertido en nuestro Varga en teoría; el bizantinismo platónico-hegeliano tan caro a los rusos (y al georgiano rusificado) de la academia soviética, que creó absurdos tales como la “ley económica fundamental” del capitalismo, afectó también al magiar Jenő Varga.

En el capítulo a que nos referimos deja caer perlas como las siguientes: “en el descubrimiento de las leyes del capitalismo no se necesitan las hipótesis (Varga, 1972: 14). Lo señalamos sólo de pasada.

Otro problema teórico que aborda Varga es el de la depauperación absoluta. En el tratamiento de esta cuestión el autor cae en constantes contradicciones, pues aceptando que este fenómeno existe en el mundo capitalista, aunque no de forma permanente, lo relega a los países “subdesarrollados” para después afirmar: “Este tipo de tendencia actúa ante todo en aquellos países en los que la *penetración del capitalismo* perturbó o destruyó el viejo orden económico, pero en lugar de éste *no se instauró el modo de producción capitalista* (Varga, 1972: 121; cursivas nuestras). Es decir, ¡la ley de la depauperación absoluta opera *fuera* del modo de producción capitalista! Sin embargo fustiga con gusto y acierto a los defensores “ortodoxos” de esta ley y las aberraciones en las que derivan, como cuando señalan que en “Estados Unidos e Inglaterra, el salario real es en la actualidad menor que 60 años atrás [...]” (Varga, 1972: 125).

En los capítulos sobre el Estado burgués y el “capitalismo monopolista de Estado”, hay un intento de recuperación de la variante bujarinista de esta teoría, la cual se había perdido con todo y libros en la pesada noche del estalinismo. Es uno de los primeros autores que retoma, sin comprenderlo bien a bien, el planteamiento de Lenin acerca de la “unión” (no de intereses sino orgánica, *en un solo aparato*, debido a las condiciones extraordinarias de la guerra mundial), de la fuerza del Estado y los monopolios privados, proyectando las posiciones de Lenin dentro del marco de la primera guerra mundial, a todo el capitalismo posterior a 1914, coincidiendo *a posteriori* con Bujarin. Al caer en desgracia este último en 1928, la teoría del capitalismo monopolista de Estado por él sustentada también cayó en desuso, volviéndose a ella en las postrimerías del estalinismo, cuando ya había muerto el “padrecito Stalin”.¹⁰

En esos mismos ensayos, Varga se autocritica sobre todo en torno al examen del papel del Estado burgués en la economía militar, tema de un libro anterior. En relación a si en la fase del capitalismo monopolista de Estado se trata de toda la burguesía, como afirmaba Varga, o es un Estado exclusivamente de la burguesía monopolista, de la oligarquía financiera, como lo afirmaban sus oponentes, el autor llega a la conclusión, extraordinariamente elástica y general, de que “Ambas tesis son correctas y ambas incorrectas en relación a la situación histórica concreta”, aunque acto seguido acepta que *en general*, la tesis por él defendida es incorrecta: “en condiciones normales”, es decir cuando el régimen social capitalista no se ve amenazado por un peligro real, entonces es un Estado de la burguesía monopolista [...]” (Varga, 1972: 48), pero a la vez, “nuestra tesis acerca del Estado como representante de los intereses de toda la burguesía es justa sólo para los periodos en que *la existencia del régimen social capitalista está expuesta a un peligro inmediato* (Varga, 1972: 49). Los problemas de la esencia y de la forma, de lo objetivo y lo subjetivo se entremezclan y confunden, de tal manera que se llega a formulaciones como

¹⁰ Véase el capítulo 3 de la obra en cuestión.

las de que en periodos no revolucionarios “para el proletariado revolucionario lo más importante es *la lucha por la nacionalización*. Esta lucha crea la posibilidad de arrastrar no sólo a los obreros y a los empleados contra los monopolios, sino también a las amplias capas del campesinado y de la pequeña burguesía urbana oprimidas por los monopolios. *Al implantar una dirección democrática en las empresas nacionalizadas se puede mejorar la situación de los trabajadores* (Varga, 1972: 73; cursivas nuestras). De ahí, se pasa a la posibilidad de su descomposición (del Estado de capitalismo monopolista) por medio de la propaganda correspondiente aún antes de la conquista del poder, lo que puede ayudar y facilitar su destrucción” (Varga, 1972: 47).

Es evidente que en su conjunto estaba lejos de las teorías del cambio en la evolución tan en boga actualmente, pero a veces se encontraba tan sólo a unos pasos de ellas.

Si pretendemos realizar una evaluación global de la obra de Varga, lo que podemos señalar es que sus aportaciones al método marxista desgraciadamente no existen; sus aportaciones son en torno a las nociones tales como “periodo de declinación del capitalismo”, “estabilización relativa del capitalismo”, así como el estudio constante de los ciclos y de la coyuntura económica del capitalismo, es decir en este último aspecto su mérito es la del experto estadístico que examina constante, sistemáticamente las estadísticas burguesas y las adapta a las categorías marxistas para demostrar tanto las contradicciones capitalistas, las luchas interimperialistas, la explotación capitalista, su grado, dimensiones y formas de manifestarse, etc., en ello indudablemente ayudó a la comprensión del capitalismo a él contemporáneo.

Es uno de los autores de la teoría de la “Crisis General del Capitalismo”; después de la muerte de Stalin, tuvo una gran relevancia pues rescató del olvido categorías y nociones tales como “Capitalismo monopolista de Estado”, modo de producción asiático, etc., que habían sido condenados por la ortodoxia estalinista. La corriente soviética le atribuye el haber previsto la crisis del 29. Otro punto importante de las obras posteriores de Varga es su estudio de los ciclos económicos posbélicos y las modificaciones de éstos.

En términos globales, habría que destacar también que la obra de Varga, con todo lo extensa que es, se concentra en pocos temas y en ellos es repetitivo y muchas veces monótono, en ocasiones vulgariza demasiado los temas tratados. Esto último se nota sobre todo en su obra *El capitalismo del siglo XX*, en otros artículos y ensayos (“Dos sistemas”).

En *El capitalismo del siglo XX*, pero en general a lo largo de su obra, privilegia demasiado la descripción y cuantificación del desarrollo de las fuerzas productivas por sobre el examen de las contradicciones y del desarrollo de las relaciones sociales de producción; la investigación de los grupos monopolistas, de sus interrelaciones, etc., la sustituye con el método de los ejemplos, es decir no es la búsqueda, la preocupación de investigar a fondo la esencia, las contradicciones concretas del sistema capitalista y encontrar su método preciso o en todo caso, las modificaciones al método, sino es la aplicación mecánica de un método prefijado de antemano que es necesario adaptar

mecánicamente a base de ejemplos, para tener una visión “marxista” de la sociedad capitalista.

Otro aspecto que destaca en la obra de Varga es la división del trabajo que parece adoptar con respecto a la III Internacional y el Estado soviético. Él será el “Economista”, el autor de estudios sobre las crisis y la coyuntura internacional y aquéllos y los autores y actores de revoluciones, por cierto fracasadas todas ellas durante el periodo de existencia de la III Internacional. Por lo tanto, el análisis del factor revolucionario por excelencia, en la teoría marxista, el proletariado, está casi ausente en la mayoría de sus trabajos posteriores sobre el capitalismo. Toda la enorme y rica problemática que esto implica, la profundización en los aspectos relacionados con la revolución y la transición al socialismo, etc., no se encuentra de una manera sistemática en la obra de Varga. Los enormes errores y la involución burocrática de la III Internacional, que condujeron a la derrota sangrienta de la revolución china en 1927, al aplastamiento del Partido Comunista Alemán, del proletariado germano y al ascenso del fascismo, a la derrota de la revolución española, etc., no se encuentran ni por asomo en los trabajos de nuestro autor.

En su obra oficial, no se encuentra nunca una crítica a las autoridades surgidas al calor de la ola revolucionaria que conmovió al capitalismo desde la revolución rusa del 17. Por ello no puede hablarse de que Varga adopte las categorías de totalidad o de sistema en sus ensayos, ya que éstas incluyen una visión marxista, es decir multifacética, a la vez filosófica, política, económica, etc.

Tampoco es una visión crítica de su mundo circundante, pues no toca los aspectos contradictorios del proletariado, de la conciencia de clase, de sus vanguardias políticas, cuestiones todas ellas que, nadie lo pone en duda, inciden de manera indirecta en el curso y orientación de la economía capitalista y en momentos estelares, directamente. Sólo al final de su existencia, cuando desaparecieron en su cabeza visible las autoridades que le habían impuesto sus limitaciones y deformaciones, Eugenio Samuilovich Varga se atrevió, ya no con el espíritu del Polonio de Shakespeare, a quitarse el polvo del camino. La paternidad del así llamado “Testamento Político” de Varga (*New Left Review*, 1970: 31-43) no se ha aclarado del todo, pero coincidiría con las tendencias críticas de éste: es una visión crítica de la sociedad soviética, una exposición de la dominación de la nueva clase dirigente que incluye el cuestionamiento de la existencia de la dictadura del proletariado en la URSS y otros problemas de esta sociedad. En ese sentido fue profético en cuanto a que las contradicciones de la sociedad soviética condujeron a su desaparición.

Bibliografía

- Barghoorn, F.C. (1948), "The Varga Discussion and its Significance", *The American Slavic and East European Review*, 7: 3.
- Bocca, Giorgio (1977), *Palmiro Togliatti*, Barcelona, Grijalbo.
- Branicki, Predrag (1977), *Historia del Marxismo*, vol. 2, Salamanca, Ed. Sígueme.
- Carr, E.H. (1973), *La revolución bolchevique (1917-1923)*, t. 3, Madrid, Alianza Universidad.
- _____ (1981) *La revolución rusa. De Lenin a Stalin, 1917-1929*, caps. 8 y 17, Madrid, Alianza Editorial.
- Claudín, Fernando (1981), *Crisis del sistema capitalista-imperialista y revolución socialista en Lenin. La crisis en los años 20*, México, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 85, Siglo XXI Editores.
- Deutscher, Isaac (1968), *Trotsky, el profeta desarmado*, México, Ediciones Era.
- Dupuy, Alex y Barry Truchil (1979), "Problems in the Theory of State Capitalism", *Theory and Society*, 8: 1.
- Gorkin, Julián (1975), *El revolucionario profesional*, Barcelona, Aymá.
- Gran Enciclopedia Soviética (Bolsahia Sovietskaia Entsiklopedia)* (1927), t. 8 (en ruso), Moscú.
- Jessop, Bob (1977), "Recent Theories of the Capitalist State", *Cambridge Journal of Economics*, 1: 4.
- Kolakowski, Leszek (1983), *Las principales corrientes del marxismo*, t. III, *La Crisis*, Madrid, Alianza Editorial.
- Leonhard, Wolfgang (1966), *Hijo de la revolución*, Buenos Aires, Plaza y Janés.
- Lowy, Michael (1978), *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios*, México, Siglo XXI Editores.
- Mandel, E. (1972), *El capitalismo tardío*, México, Ediciones Era.
- Marcuse, Herbert (1969), *El marxismo soviético*, Madrid, Alianza Editorial.

Marramao, Giacomo (1982), “Racionalización capitalista y solución totalitaria. El fascismo alemán en el análisis de Alfred Sohn Rethel”, en *Lo político y las transformaciones*, México, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 95, Siglo XXI Editores.

Maya Ambía, Carlos, “Eugenio Varga: Teórico de la crisis general del capitalismo”.

_____ (1994), *Ilusiones y agonía de los nietos (teóricos) de Lenin: crítica de la teoría del capitalismo monopolista de Estado*, México, Siglo XXI Editores.

Miliutin, V.P. (1925), *El revisionismo del camarada Varga en la cuestión agraria* (en ruso), Moscú.

Nordahl, Richard (1974), “Stalinist Ideology: The Case of the Stalinist Interpretation of Monopoly Capitalism Politics”, *Soviet Studies*, 26: 2.

Pethybridge, R.W. (1968), *Historia de Rusia en la Postguerra*, Madrid, Gredos.

Teló, Mario (1981), *Análisis del capitalismo y teoría de la revolución en Bujarin, dirigente de la Komintern*, México, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 85, Siglo XXI Editores.

The Trotsky Archives.

Trotsky, León (1977), *Escritos*, t. I, 1929-1930, vol. 3, Bogotá, Ed. Pluma.

Varga, E.C. (1935), *La crisis y sus consecuencias políticas*, Barcelona, Ed. Europa-América.

_____ (1937), *Mirovie Ekonomicheskie Krizisi*, Moscú, Sotzknig.

_____ (1963), *Sobrieménii Kapitalizm y Ekonomicheskie Krizisi*, Moscú, Ed. Akademii Nauk SSSR.

_____ (1970), “Political Testament”, *New Left Review*, 62, julio-agosto.

_____ (1970) *New data for V. I. Lenin's: imperialisms, the highest stage of capitalism*, Nueva York, Ams. Press.

_____ (1972) *La economía política del capitalismo (Ensayos)*, México, Ediciones de Cultura Popular.

_____ (1974), *Obras Escogidas (Izbrannie Proizbidienia)*, t. 1 (en ruso), Moscú, Ed. Nauka.

_____ (s/f) *El capitalismo del siglo XX*, Moscú, Ed. en Lenguas Extranjeras.